Educar para la muerte a través de la didáctica de la literatura

Autores: Campillo Ruiz, Elena (Licenciada en psicopedagogía); Ruiz Arriaza, Juana (Licenciada en psicopedagogía, Doctora por la Universidad de Cádiz).
Público: Educadores en general. **Materia:** Lengua y Literatura. **Idioma:** Español.

Título: Educar para la muerte a través de la didáctica de la literatura.

Resumen
La muerte es una certeza que a veces negamos. Ser consciente de que la muerte puede ocurrir en cualquier momento es parte importante de la madurez emocional de la persona ya que refuerza el valor de la propia vida y la de los demás. El objetivo de este artículo es invitar a la reflexión sobre la importancia de una educación para la muerte. Ofrecemos algunas orientaciones dirigidas a la educación emocional del alumno respecto a la idea de la muerte, a través del área de la Lengua y la Literatura, es decir mediante la lectura de obras literarias.
Palabras clave: educación para la muerte, lengua y literatura, niños y jóvenes, educación emocional.

Title: Death education through the teaching of literature.

Abstract
Death is a certainty that we sometimes deny. Being aware that death can occur at any time is an important part of the emotional maturity of the person as it reinforces the value of one's life and that of others. The goal of this article is to invite to reflection on the importance of death education. We offer some strategies directed to the student's emotional education regarding the idea of death through the area of Language and Literature; through the reading of literary works, the study of the author and the political and social history when they were written.
Keywords: death education, language and literature, children and youth, emotional education.

Recibido 2017-03-26; Aceptado 2017-03-31; Publicado 2017-04-25; Código PD: 082091

INTRODUCCIÓN

"Quien enseña al hombre a morir, le enseña a vivir" (Michel de Montaigne, 1533-1592)

La muerte ha venido siempre caracterizada por ser un tema tabú en la sociedad, al estar acompañada de sentimientos de dolor y pérdida. "En la cultura judeo-cristiana, hasta el día de hoy, la muerte ha sido considerada como algo doloroso, razón por la cual ha sido negada, convirtiéndose así en un tema sobre el que definitivamente no se habla." (Yoffe, 2003). Para Laura Yoffe, la idea de que la muerte marca el final de la vida y que es el signo de su finitud ha estado presente no solo en las ideas religiosas y filosóficas, sino también en las concepciones de la ciencia occidental.

Es un concepto complejo y abstracto que debemos abordar teniendo en cuenta aspectos como la sociedad, la religión, la cultura, la edad, etc., encontrándose implicados aspectos emocionales no sólo para niños y adolescentes, sino también para los adultos.

Es necesario por tanto trabajar estos aspectos en la educación, realizar una indagación profesional sin atascarnos en determinismos, desarrollando propuestas educativas en función del interés y de las necesidades del alumno en relación con su entorno cotidiano.

Proponemos trabajar la idea de la muerte, dentro de un enfoque interdisciplinar, a través de la lectura de obras que van a adquirir un significado diferente para el alumno en cuyo proceso se sentirá protagonista activo, lo que le llevará a motivarse e implicarse. Por tanto el rol del profesor no será de mero transmisor de conocimientos sino como mediador del aprendizaje.

¿POR QUÉ EDUCAR PARA LA MUERTE?

En el proceso de pérdida y sufrimiento que conlleva la muerte, cobra gran importancia otro aspecto consecuente del fallecimiento, el duelo, un hecho surgido de la desaparición de algún miembro en nuestro entorno social y que comporta un debate interno en la persona ante toda situación de muerte.

El hecho de considerar la muerte como tabú, cobra gran relevancia en la población infantil y juvenil a la que, a veces, los adultos no quieren hacer partícipe de las consecuencias "negativas" que acarrea el fallecimiento de algún ser querido. Se les sumerge en una burbuja aislada de la realidad para salvaguardarlos. Con ello, el proceso de duelo permanece oculto, el menor no afronta el hecho de pérdida de un ser querido tal y como es, pues se le oculta la verdadera muerte.

Cualquier pérdida conlleva un proceso de duelo que supone una afrontación de la nueva situación que vive cualquier persona ante este hecho. No hay un tiempo concreto en el que se supere el duelo sino que cada cual lo afronta de una manera distinta.

Cierto es que el tema de la muerte se presenta muy duro para trabajarlo con los más jóvenes y hay una tendencia general, por parte de los adultos, a protegerles de los sentimientos dolorosos e inseguridades que puedan ocasionarles. Pero eso no significa que no se entable con ellos una conversación donde tenga cabida la muerte como algo natural a la que todos, tarde o temprano, nos debemos enfrentar. Creemos que protegiéndolos de la muerte les ahorramos sufrimiento, pero es todo lo contrario: los apartamos de un evento fundamental en sus vidas y es imposible evitarles todo el dolor. De hecho, si los niños crecen sin exponerse al sufrimiento, serán más propensos a la frustración y no desarrollarán las habilidades necesarias para afrontar eventos a los que seguramente deberán enfrentarse cuando alcancen la edad adulta.

Se trata de dar respuestas a las inquietudes y miedos de muchos niños y jóvenes que toman contacto con la muerte de manera directa o indirecta, a través de los libros, las películas o hechos que suceden a su alrededor.

Otro factor que influye en la importancia de dar cabida en las aulas a aspectos relacionados con la muerte, es que la resolución de la experiencia del primer duelo va a marcar cómo viviremos el resto de duelos que van a darse en nuestra vida. Así, si la muerte nos impactó mucho, lo que transmitiremos es mucho temor a encontrarnos de nuevo en esa situación o incluso rechazo a explicarles una muerte a los niños por temor a que experimenten ese impacto que nosotros hemos sufrido.

Como sostienen Agustín de la Herrán y Mar Fernández (2007), la muerte da sentido a la vida. "Esta asunción es algo que, naturalmente, logran el niño y el preadolescente de un modo adecuado, y que el adolescente y algunos jóvenes vuelven a perder para que el adulto no vuelva a recordarlo más que a golpe de pérdida".

Es evidente la paradoja que se refleja entre la importancia de la muerte en la sociedad, frente al escaso tiempo de atención y educación que se le otorga a este tema. Es imprescindible trabajar este concepto desde la infancia para evitar los sentimientos de miedo, angustia o evasión y tratarlo como algo natural. Sin embargo, este tema está envuelto de tabú, como ya hemos dicho anteriormente y esto se refleja en la educación, sobre todo en su ausencia de los proyectos educativos.

Todos los niños y jóvenes han vivido o vivirán en algún momento de su vida, alguna experiencia de muerte cercana (vecinos, animales, abuelos…), por ello se necesita la *normalización educativa* del concepto o la idea de la muerte, y la formación de maestros/as y educadores, ya que en la mayoría de los casos carecen de recursos didácticos y de preparación profesional al respecto.

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

El adulto percibe la muerte como una realidad concreta, irreversible, trágica, incomprensible…, sin embargo el niño o el joven la percibe como existencia simbólica, no-irreversible, espontánea, lúdica, imaginaria…dependiendo de la edad, por tanto consideramos que para introducir la muerte en el currículum educativo, se debe partir de lo que el niño necesite o pida y no lo que el adulto interprete desde su perspectiva. La escuela debe saber qué hacer y como intervenir didácticamente, tanto en su vertiente preventiva como resultado de una eventual vivencia del alumno.

A lo largo de la historia y en todas las culturas se ha hecho referencia a la muerte en las distintas expresiones literarias, manifestando atracción o rechazo a ella y viéndose de forma diferente dependiendo de cada época, ideología, clima cultural, situación política y social del autor, etc.

La lectura de obras donde la muerte se convierte en un acontecimiento significativo (que se analizará en función de lo que se conoce o de lo que se busca), puede ayudarnos a una mejor comprensión de la vida y de la muerte.

Agustín de la Herrán y Mar Cortina (2009) proponen, como pautas didácticas, trabajar la idea de la muerte de una manera natural, evitando prejuicios; comunicarse con los alumnos con sensibilidad pero no con sensiblería o insensibilidad y ayudar a desarrollar en los niños y jóvenes el espíritu crítico e indagador, partiendo de los contenidos educativos de las áreas curriculares.

Nuestra propuesta está encaminada a proporcionar algunas orientaciones para trabajar la idea de la muerte a través de la lectura de obras literarias, el estudio del autor y la historia política y social de la época en que fueron escritas, ya que son cuestiones que influyen en dicha idea. Trabajaremos tanto el aspecto emocional, como los contenidos específicos del área de lengua y literatura. De esta forma, además de acercar al alumnado a las materias concretas de esta área, se tratará la muerte sin ningún tabú, mostrándola tal y como es: una parte más de la vida; todo ello teniendo en cuenta el nivel educativo en que nos encontramos. Debemos, por tanto:

- Partir de los conocimientos previos e intereses del alumnado, atendiendo a sus necesidades y priorizando el desarrollo de su seguridad emocional.
- Utilizar, para la explicación de cualquier aspecto relativo a la muerte, un lenguaje entendible y acorde con la edad del alumnado, que no lleve a confusión ni frustración o angustia.
- Guiar al alumnado en las lecturas, ayudándoles a comprender los textos y a elaborar interpretaciones propias. De esta forma, el alumno irá adquiriendo un pensamiento crítico, conocerá distintos puntos de vista sobre diferentes temas e irá acercándose a la idea de que no existe una sola interpretación, sino que hay tantas interpretaciones como personas. El rol del profesorado, por tanto, no será de mero transmisor de conocimientos sino como mediador del aprendizaje, dejando que los alumnos reflexionen y sean protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. Poco a poco irán formando su propia percepción del mundo.
- Facilitar la coordinación con la familia para que se pueda trabajar en una misma línea de actuación y la enseñanza sea efectiva.

Mostramos a continuación algunos ejemplos de obras que pueden servirnos para trabajar con los alumnos en el área de lengua y literatura:

Cuentos para los más pequeños

Muchos autores han incorporado la temática de la muerte a los más pequeños, de forma más o menos directa, para que se familiaricen con ella y deje de ser un tabú, así nos encontramos con cuentos clásicos como los de los Hermanos Grimm y el personaje del niño que debe enfrentarse a las miserias y a la muerte en el Londres del siglo XIX en *Oliver Twist*, de Charles Dickens.

Uno de los cuentos clásicos más populares es *Bambi*, publicado por Félix Salten (1923), que tuvo diferentes adaptaciones, entre ellas la conocida película de Bambi de Walt Disney de 1942.

Trata sobre un cervatillo que vive bajo la protección de su madre en el bosque. Poco a poco va descubriendo el mundo que le rodea y los peligros que amenazan a los habitantes del bosque. Bambi tiene el primer contacto con la muerte cuando un ser humano dispara a su madre y la mata; desde entonces tiene que ir creciendo y aprendiendo sin su protección.

Contamos con cuentos más actuales como *¿Dónde está el abuelo?* de Mar Cortina (2001). La historia trata de una niña que intenta comprender sus emociones causadas por la ausencia de su abuelo. Sus familiares le dicen que se ha ido de viaje, que es un ángel que está en el cielo pero dichas explicaciones no le convencen. Busca en su rutina diaria una vía para asumir el dolor y entender la pérdida. El cuento va mostrando las diferentes etapas, situaciones y emociones que vive hasta asumir la realidad, que su abuelo ha muerto.

En las obras literarias, los autores utilizan diferentes estrategias para desmitificar el final de la vida: incluyendo en el argumento alguna nota de humor, un mensaje esperanzador; otorgando a la muerte una finalidad positiva, como puede ser liberar al enfermo del sufrimiento o admitir la posibilidad de que se muestre feliz quien sabe que va a morir, es decir, la aceptación de la muerte como algo natural y cotidiano.

El educador podrá utilizar estos distintos matices para trabajar con los alumnos la idea de la muerte a la vez que introduce el aprendizaje de la lengua, por ejemplo: jugar con las estructuras de los cuentos, realizando diferentes dinámicas como recordar el nombre de los personajes y caracterizarlos con adjetivos que los describan, distinguir y ordenar las partes del cuento (presentación, nudo y desenlace) ayudándose de fichas con imágenes que representan distintas escenas; realizar preguntas reflexivas y guiar al alumnado en su interpretación de la historia.

Además, si existiera la película del cuento como en el caso de Bambi se podría ver y hacer comparaciones entre la película y el cuento, como por ejemplo que información omite o añade la película con respecto al cuento y que sentimientos ha despertado en los niños.

También se pueden elaborar trabajos de expresión plástica (murales, maquetas de plastilina, dibujos...), dramatización del cuento (mediante teatro o títeres), animando las escenas del cuento mediante la música (usando la expresión corporal y musical).

Los cuentos son herramientas muy útiles para trabajar la inteligencia emocional, algo que es imprescindible para el desarrollo integral de los niños.

Literatura para jóvenes

Desde los inicios de la literatura, la muerte ha sido un tema muy común y como ya hemos dicho anteriormente, cada época lo ha enfrentado a su manera, por ejemplo para los románticos la muerte es una aliada, una amiga y para los realistas y "naturistas" es un proceso biológico ineludible. Algunas obras que podemos utilizar, dependiendo de la edad y los intereses de los alumnos pueden ser:

Platero y yo de Juan Ramón Jiménez (1914). La muerte siempre está presente en la vida y obra de Juan Ramón, en Platero también: El niño tonto, La tísica, Pinito, La yegua blanca… Desde muy joven el escritor arrastra ese miedo hasta convertirlo casi en una enfermedad y en la necesidad de tener un médico cerca que lo alivie. De una manera muy palpable le preocupan la cercanía de la muerte, la vejez, el abandono, la soledad, la incapacidad de defenderse, la crueldad humana, etc.

Juan Ramón subtituló a Platero "Elegía andaluza"…podemos preguntar a los alumnos si saben lo que es una elegía y si conocen alguna otra:

Coplas por la muerte de su padre de Jorge Manrique (1476), en esta obra se asume la muerte como una continuación natural de la vida, algo inevitable, que además trae como compensación un efecto nivelador de las diferencias de clase, riquezas o posición social. De manera implícita, esta aceptación de la decrepitud y la muerte está presente durante el barroco y en la filosofía del carpe diem, que invita a gozar el instante, antes de que lleguen de manera inevitable la vejez y la muerte.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías de Federico García Lorca (1935), es un conjunto de cuatro elegías que el escritor compuso para su amigo Ignacio Sánchez, torero y escritor que murió a causa de una cornada en la plaza de toros de Manzanares. El poema se articula en cuatro momentos con ritmos diferentes. Las dos primeras partes se ocupan de la repercusión individual y social de la muerte (plano terrenal), en tanto que las otras dos elevan la figura de Ignacio a la inmortalidad (plano metafísico).

Elegía a Ramón Sijé de Miguel Hernández (1936), incluida en el libro de poemas *El rayo que no cesa*. Está dedicada a su amigo Ramón Sijé que murió repentinamente. En el poema se puede distinguir varias partes: en la primera expresa la angustia por la ausencia de su amigo, en la segunda el poeta se rebela ante su muerte y siente rabia y en la tercera y última parte muestra consuelo ya que su amigo vivirá en su recuerdo.

Además de la lectura de las obras literarias y su estudio, investigaremos la vida del autor y la reacción que tuvo ante la muerte de un ser querido, así como la historia política y social de la época en que escribió, de esta manera podremos comprender cada rincón de su obra. Algunas propuestas de actividades pueden ser:

- Actividades de reflexión escrita: comentarios y análisis sobre la idea de la muerte y la relación que existe entre ésta y las emociones en la poesía de los diferentes autores, análisis métrico, del tipo de versos y el tipo de rima que emplean los poetas, estudio del vocabulario utilizado por los autores, conocer e identificar términos como elegía, anáfora, encabalgamientos, esticomitias, hipérboles, metáforas que emplean los poetas para referirse a la muerte, etc…
- Actividades de creación: escribir una carta a alguna persona fallecida (real o imaginaria), crear una elegía sobre la muerte y los sentimientos que despierta; recital coral de una elegía, formando grupos de alumnos que se repartirán las estrofas para leerlas en alto; elaboración de un cómic o un mural, recital escenificado de algunas estrofas; ilustraciones de algunas estrofas de las elegías; redacción de un breve artículo sobre la importancia de la amistad y las emociones que se originan con la muerte de un ser querido.
- Actividades para trabajar con TIC: visitas guiadas por el profesor a páginas electrónicas, actividades de audio como por ejemplo la alocución de alguna obra por actores conocidos o musicada por cantautores o grupos musicales, búsqueda por la red de otras páginas relacionadas con los autores, su vida y obras.

Otras obras pueden ser: *El día de difuntos* de Larra, el poema *Viento negro, luna blanca* de Juan Ramón Jiménez, *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla, la leyenda *El monte de las ánimas* de Bécquer, el poema *En un cementerio de lugar castellano* de Unamuno, la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, *Crónica de una muerte anunciada* y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez…

La novela social española de los años cincuenta pretendía denunciar numerosas muertes accidentales ocasionadas por la necesidad de ganarse la vida en condiciones poco favorables: la chica ahogada de *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio, el guardia civil asesinado de *El fulgor y la sangre* de Aldecoa, el albañil muerto en *La zanja* de Alfonso Grosso o el trabajador muerto en *La mina* de Armando López Salinas.

La novela negra tiene como razón de ser la muerte, en España Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003) con su personaje, el detective Pepe Carvalho, convirtió este género en un fenómeno de masas. También en el argumento de éxitos juveniles como Harry Potter, de J. K. Rowling (1965), se incorpora una lucha constante entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte.

CONCLUSIONES

La Educación para la muerte no es una intervención psicológica ni una enseñanza basada en creencias o doctrinas, es una apertura para la formación que facilitará la comunicación didáctica cotidiana y de manera natural, que será de gran ayuda en momentos de asumir una muerte cercana.

Numerosos autores trasladaron el concepto de la muerte a textos inolvidables, que han dejado huella en la literatura universal. A través de la lectura y el estudio de algunas obras, se favorecerá un progresivo cambio conceptual en torno a la muerte y su normalización en las distintas etapas educativas. Y por otro lado, ofrecemos a los alumnos la posibilidad de disfrutar de la riqueza cultural y lingüística de clásicos inmortales que pueden haber quedado en el olvido.

No debemos olvidar que la lectura estimula en la persona un pensamiento creativo y divergente que ayuda a mejorar nuestras destrezas comunicativas y algunas habilidades sociales como la empatía; nos permite adquirir conocimientos útiles, desarrollar la capacidad de análisis y nos ayuda a pensar con claridad o resolver problemas… en definitiva es una importante fuente de enriquecimiento personal.

Trabajar a través de la literatura el concepto de muerte y todo lo que engloba es una importante labor para paliar los miedos e interrogantes que a los menores a menudo les surge cuando se encuentran ante situaciones donde la muerte está presente.

Por todo ello, es fundamental una formación del profesorado en este ámbito, para ofrecerles recursos y estrategias metodológicas desde una doble perspectiva, previa y paliativa, cultivando valores docentes como la serenidad, la naturalidad y la seguridad emocional.

Bibliografía

- Yoffe, L. (2003). El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales.
- *Psicodebate*: *Psicología, Cultura y Sociedad* (3), 127-158.
- Fernández-Berrocal, P. & Ramos, N. (2002). *Corazones Inteligentes*. Barcelona: Kairós.
- Herrán, A. de la & Cortina, M. (2006). *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil Primaria y Secundaria*. Madrid: Universitas S.A.
- Herrán, A. de la & Cortina, M. (2007). Introducción a una pedagogía de la muerte. *Educación y Futuro* (17), 131-148
- Herrán, A. de la & Cortina, M. (2009). La muerte y su enseñanza. *Diálogo Filosófico* (75), 499-516.
- Poch, C. (2000). *De la vida y de la muerte. Reflexiones y propuestas para educadores y padres*. Claret.

Webgrafía

- https://albertogranados.wordpress.com/2013/01/23/la-muerte-en-la-literatura/
- http://didacticadelamuerte.blogspot.com.es/
- http://blog.educaciondocente.es/wordpress/cuentos-para-trabajar-el-duelo-y-las-perdidas-con-los-ninos/